

TEMA

MATRIMONIO Y FAMILIA

El acto

MATRIMONIAL

la belleza del amor sexual



editorial clie

TIM Y BEVERLY LA HAYE

EDITORIAL CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910-SE/A

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

EL ACTO MATRIMONIAL

Publicado originalmente en inglés con el título

The act of marriage

© 1976 by The Zondervan Corporation,
Gran Rapids, Mich.

© 1976 por CLIE para la versión española

Versión española: Olga Varady

ISBN: 978-84-7228-269-8

Clasifíquese:

1460 MATRIMONIO:

Vida sexual matrimonial

CTC: 04-23-1460-01

Referencia: 22.00.09

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Indice

PRÓLOGO EDITORIAL	7
RECONOCIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN DEL AUTOR	13
1. La santidad del sexo	17
2. Lo que el acto de amor significa para un hombre	28
3. Lo que el acto de amor significa para una mujer	42
4. Educación sexual	55
5. El arte de amar	71
6. Sólo para hombres	97
7. Sólo para mujeres	106
8. La mujer insatisfecha	119
9. La llave de la respuesta femenina	158
10. El hombre impotente	178
11. Sana planificación familiar	209
12. Información de las respuestas sobre el sexo	223
13. La dimensión ausente	248
14. Respuestas prácticas a preguntas comunes	265

A todos los que creen que el amor conyugal puede ser hermoso, fantástico y pleno; y a aquellos que desean creerlo.

Prólogo editorial

No es sin cierta preocupación que nos decidimos a traducir y publicar el presente libro, preguntándonos: ¿Comprenderán nuestros hermanos de habla española el verdadero propósito del autor? ¿No lo tildarán algunos de escandaloso? ¡Es tan diferente su contenido de los libros que hemos venido publicando mayormente hasta ahora!

Sin embargo, el nombre y fama de sus autores y de la Editora norteamericana que lo ha dado a luz en su lengua original nos ha animado a confiar en la buena comprensión de nuestros lectores cristianos. Timoteo y Beverly LaHaye no son personas desconocidas en el campo evangélico, sino un matrimonio fielmente consagrado al servicio del Señor, que pastorea una de las iglesias más grandes y piadosas de los Estados Unidos, y se dedica, además, a llevar a cabo sus Seminarios de Consejo Pastoral a Matrimonios en muchas otras iglesias.

El matrimonio implica una unión, según Dios, no tan sólo de dos almas sino de dos cuerpos, y, por consiguiente, en una sesión de Consejo a matrimonios los pastores se ven obligados a hablar en términos muy claros de las cuestiones más íntimas, sin poder limitarse a los conceptos morales y ambiguos de amor, perdón, paciencia y buena voluntad. Esto puede ser suficiente para poner en paz a individuos o familias desavenidas, que no tienen nada in-

timo en común, pero al tratarse de un matrimonio es necesario, muchas veces, hablar de cuestiones más difíciles sin ambages ni reticencias. Por eso los consejos del pastor LaHaye han tenido que referirse muchas veces en sus sesiones de Consejo, y también en este libro, a las intimidades del lecho conyugal, con la misma libertad que se explican en cualquier obra medicocientífica. El hecho de que tanto el pastor como la señora LaHaye colaboren en tales sesiones de Consejo les da mayor libertad y seguridad para hablar de temas tan delicados. Y diremos que es afortunado el pastor que cuenta con una esposa suficientemente inteligente y capaz para tomar parte en estos deberes pastorales.

Conocemos sobradamente el bien que ha realizado el ministerio de Consejo de los pastores LaHaye en su país; nuestra duda era acerca de la conveniencia de poner su libro, traducido al español, al alcance de personas de diversas condiciones y edades. Las instrucciones y consejos de los pastores LaHaye han salvado infinidad de matrimonios de la tragedia del divorcio, o han abierto una dimensión más amplia de satisfacción y, por ende, de gratitud y afecto mutuo a otros millares que no se habrían separado, pero habrían vivido privados de la plena satisfacción que fue el propósito del Creador que disfrutaran las parejas unidas en el santo lazo del matrimonio, al crear los órganos reproductivos con todas sus posibilidades amorosas. Privilegios que pueden verse malogrados por ignorancia, particularmente en perjuicio de la esposa, aun existiendo el mayor afecto y consideración por parte del esposo, como se explica en el curso del libro.

Es cierto que materia tan delicada es más propia para ser tratada en la intimidad de un despacho que en un libro, pero nos hemos dicho: ¿Cómo dar a conocer discriminadamente una materia que puede ser tan útil a pastores y a matrimonios sin ponerlo en letras de molde? El doctor LaHaye no puede ir personalmente a explicarlo de grupo en grupo y de iglesia en iglesia; es, pues, necesario traducirlo y publicarlo, tal como ha sido hecho ya en inglés por personas muy competentes y fieles, que de ningún modo pretendían dañar o escandalizar a nadie, antes todo lo contrario.

A algunos lectores puede parecerles, quizás, algo impropia la relación que establecen constantemente los autores entre el placer físico y los más altos temas espirituales de conversión y consagración a Cristo. Puede que algunos se sientan inclinados a objetar que conceden excesiva importancia al goce carnal, citando Romanos 13:14: «Vestíos del Señor Jesucristo y no proveáis para los deseos de la carne.» Nos imaginamos que algunos dirán incluso que se sentirían avergonzados de orar por problemas de índole sexual.

Permitásenos decir que ello es debido, probablemente, no tan sólo a prejuicios de nuestra cultura procedentes de siglos pasados, sino también a una defectuosa comprensión de la palabra «carne» que hallamos en las epístolas, y de los conceptos «gracia» - «naturaleza».

Cuando el apóstol Pablo habla de la carne, no se refiere simplemente al cuerpo físico, sino a las impresiones morales, que, aunque pueden ser afectadas por el cuerpo, tienen su base en el ser espiritual, el alma, o sea el «yo» moral. La prueba de ello es la exposición que hace el apóstol en Gálatas 5:19-21 de las obras de la carne, que no son solamente «adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, borracheras y banqueteos», sino también «idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, discusiones, herejías, envidias y homicidios». Esta lista hace evidente que los deseos de la carne implican mucho más que los actos sexuales. Estos representan, ciertamente, obras de la carne cuando son realizados fuera del matrimonio, en oposición a la voluntad de Dios, según es expresada en Génesis 2:24; Malaquías 2:14-15 y Mateo 19:4, 5.

En cambio, en lo que se refiere al placer de los actos sexuales, leemos en los Proverbios: «Alégrate con la mujer de tu juventud como cierva amada y graciosa corza. Sus pechos te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre.» Asimismo, en Hebreos 13:4: «Honroso es en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; mas a los fornicarios y adúlteros juzgará Dios.» El hecho de que un poema de exaltada pero bella y sana poesía erótica tenga un lugar en el santo Libro, es otra prueba de que el amor sexual en el matrimonio no es algo sucio o vergonzoso, como opinaban nuestros antepasados de otros siglos.

No debe, pues, extrañar a nadie que los piadosos servidores de Dios, Timoteo y Veverly LaHaye, hablen con tanta desenvoltura y claridad de los actos sexuales, aconsejando y enseñando a las parejas cristianas a encontrar el mayor placer posible de su unión, ya que el Creador puso tales sensaciones, no sólo para fines de procreación, sino también para ayudar a crear un ambiente de cariño y motivos de gratitud y afecto entre aquellos dos seres que El quiso ver unidos como una sola carne para vivir exclusivamente el uno para el otro, sabiendo cooperar, perdonarse y ayudarse mutuamente. A fin de poder evitar con más facilidad las otras obras de la carne, que no tienen que ver simplemente con acciones físicas, sino con las emociones y afectos morales que quedaron pervertidos en la mente y el corazón humano desde la caída.

No dudamos de que este libro, que ha ocupado uno de los primeros puestos durante muchos meses en las listas de los best sellers en los Estados Unidos, causará en el mercado español, no tan solamente un impacto editorial, sino también un gran beneficio moral y espiritual a un gran número de matrimonios cristianos.

SAMUEL VILA

Tarrasa (España). Noviembre de 1976

Reconocimientos

Por la preparación de la presente obra estamos obligados a un gran número de personas, incluidos cientos de consultantes que compartieron libremente sus problemas, sus inhibiciones y bendiciones; asimismo a nuestros amigos casados que nos ayudaron con su criterio en los debates sobre este tema.

La señora William (Barrie) Lyons, investigadora y secretaria del Seminario de Vida Familiar, preparó el manuscrito; el Dr. James DeSeagher, jefe del Departamento Inglés del Christian Heritage College, lo editó; el Dr. Ed Wheat, un médico de cabecera de Springdale, Arkansas, revisó cuidadosamente el manuscrito para asegurar la exactitud del punto de vista médico y nos proporcionó amplios consejos técnicos; y el señor Bob Phillips de Fresno, California, también nos proporcionó varias sugerencias. Además, las mil setecientas parejas que llenaron nuestra encuesta sexual de noventa y dos preguntas nos han dado muchas conclusiones, las cuales, de otro modo, no hubiéramos podido hacer. Finalmente, valoramos mucho la información derivada de muchos autores cuyas obras son enumeradas en la bibliografía.

Todas las citas las enumeramos con el debido permiso. Expresamos nuestra gratitud a los siguientes editores por dar su consentimiento para usar citas extensas:

RANDOM HOUSE, editores de *Clave a la respuesta femenina*, por Ronald M. Deutsch, ilustraciones por Philip C. Johnson.

DAVID MCKAY CO., editores de *Toda mujer puede obtener más satisfacción del sexo, y cómo puede hacerlo*, por David Reuben.

DOUBLEDAY & CO., editores de *El poder de la entrega sexual*, por Mary N. Robinson.

LITTLE BROWN & CO., editores de *Respuesta sexual humana*, por William H. Masters y Virginia E. Johnson.

THE REDBOOK PUBLISHING CO., editores de *Redbook*.

Introducción

Esta obra es diferente de todo lo que jamás he escrito. Sólo debe ser leída por parejas casadas, o las que estén por casarse, o bien por los que imparten consejo a parejas casadas.

Por lo tanto, mi libro es deliberadamente franco. Hace tiempo que siento la necesidad de una presentación clara y detallada sobre la relación entre esposo y esposa. La mayoría de los libros cristianos sobre este tema bordean el asunto real y dejan mucho a la imaginación; tal evasión no resulta adecuadamente instructiva. Por otro lado, los libros seculares suelen ir al otro extremo, exponiendo el tema en un lenguaje tan crudo que resulta repugnante para los creyentes necesitados de esta clase de ayuda. Además de que libros como esos normalmente abogan por prácticas que, de acuerdo con las normas bíblicas, resultan inapropiadas.

Para asegurar que ninguna pareja llegue a considerar mi obra ofensiva, la escribo con ayuda de Beverly, mi esposa de veintiocho años. Además de un delicado sentido de equilibrio que ella aporta, me he atendido a su vasta experiencia en aconsejar como esposa de pastor, conferencista y secretaria de registros del Christian Heritage College.

Ambos hemos aconsejado a bastantes parejas de casados como para convencernos de que una gran mayoría no llega al goce de las bendiciones de las cuales son capaces,

o las que Dios designó para ellas. Hemos descubierto que muchos otros matrimonios encuentran las intimidades del amor conyugal repelentes y desagradables. A través de los años hemos desarrollado varios principios educativos que sirvieron de ayuda a este gente dentro de breves períodos. Hemos recibido solicitudes por parte de consejeros, pastores y otras personas para convencernos de que estos mismos principios podrían ayudar a miles de personas si fuesen presentados en forma de un libro.

Antes de que hubiésemos podido comenzar este proyecto, el Dr. Robert K. DeVries, vicepresidente ejecutivo de la casa editorial Zondervan, nos invitó a comer con la finalidad de obsequiarnos con el primer ejemplar editado de mi último libro: *Cómo vencer la depresión*. Nos decía: «Un libro muy necesario hoy en día, escrito por un matrimonio cristiano, sería un libro que tratase del ajuste sexual en el matrimonio, y quisiéramos pedirles que lo escriban.» Quedamos muy agradecidos y le prometimos orar sobre el asunto.

Al comienzo Bev se mostraba reticente de involucrarse seriamente en la tarea, hasta que el Señor le dio una señal específica. Dentro de los dos próximos meses le tocó aconsejar por lo menos a diez personas frías. El éxito que estas mujeres alcanzaron pronto en su vida amorosa la convenció de que Dios quería su participación activa en el proyecto.

A medida que leíamos literatura actual sobre el tema, convencidos de que Dios quiso que el juego amoroso sea mutuamente gozado por ambos cónyuges, oramos que nos guiase para que pudiésemos hacer esta obra plenamente bíblica y sumamente práctica. El nos proveía con muchas ilustraciones, consejos y sugerencias adecuadas, mediante pastores, médicos y amigos, entre ellos el Dr. Ed Wheat, un médico de cabecera, quien había elaborado una serie de excelentes conferencias sobre el tema. Cuando lo conocimos en nuestro Seminario de Vida Familiar en Tulsa, Oklahoma, nos facilitó un juego completo de sus *cassettes* y ofreció amablemente hacer uso de cualquiera de ellos. Hemos recomendado estos *cassettes* a cada matrimonio y a las parejas con intención de casarse en un futuro cercano; son, indudablemente, los mejores que jamás hemos